

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción — En la Península: Un mes, 1'50 ptas. — Tres meses, 4'50 id — En el Extranjero: Tres meses, 10' — Número su to, 0'05 cts. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — No se devuelven los originales.

Condiciones. — El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. — La correspondencia al Administrador.

La observación solar

Entre los Observatorios astronómicos más notables de España que se dedican a este género de estudios no podemos menos de colocar al de Cartuja (Granada), cuyo director es el P. R. Garrido, S. J., y cuyos importantísimos trabajos sobre la actividad solar se insertan en el boletín de la Sociedad de Astronomía en Bruselas.

El balance de 1909 no puede ser más brillante y esperanzador para la Ciencia española y para el progreso de esta interesante rama de la Astronomía.

De año en año, el estudio continuado de las manifestaciones solares, dice el sabio P. Garrido, estrecha la relación entre los fenómenos solares y la física terrestre. El año anterior nos ha aportado una prueba fehaciente, de la unión entre la actividad solar y las perturbaciones de la atmósfera terrestre con el paso de la gran mancha solar del mes de Septiembre, que dió origen á estudios concluyentes de los astrónomos.

Aunque el camino es largo y espinoso, la paciencia de los observadores vencerá todos los obstáculos, llegando á demostrar, como cree Mr. Nodon el actual presidente de la Sociedad Astronómica de Burdeos, una relación de causa á efecto.

El examen de la estadística fotoheliográfica del año considerado, hecha en Granada por los Padres Jesuitas del Observatorio, manifiesta que el número de días, en los cuales ha sido imposible fotografiar al sol, es de 50, ofreciendo Marzo la más sensible laguna; en total se han reunido 322 negativos que, sumados á los de años anteriores, resultan 1 304 fotografías solares.

Solamente durante nueve días, distribuidos en diferentes meses, el disco solar ha presentado limpio de manchas, y para las féculas se reduce á cuatro días; siendo curioso que unas y otras efecuer sus cambios análogamente, siguiendo parecida marcha, su actividad, como puede observarse comparando las curvas de variaciones fotosféricas.

El pasado año se ha acentuado más el período de calma por que atravesó el Sol; el máximo de la exención ó del de manchas en Agosto de 1908 fué de 1 600 millonésimas de hemisferio; en 1909 comenzó sólo en Marzo 1.305; en cuanto á las féculas, el máximo para 1908 tuvo lugar en Mayo con una media diaria de 4.503 millonésimas; en 1909 este máximo llegó en Enero, no pasando de 4.121.

En cuanto á la latitud, si se exceptúan tres meses, durante el curso de todo el resto del año, las manifestaciones, tanto de las manchas como de las féculas, hanse registrado en el hemisferio austral los centros de actividad más importantes salvo pequeñas alteraciones sufridas en el hemisferio boreal.

El estudio minucioso de estos fenómenos hará, sin duda, mucha luz sobre el asunto, aportando nuevas conclusiones á la ciencia del sol, que cuenta con inteligentísimos cultivadores, y entre ellos, y no en categoría secundaria, los Padres del Observatorio de Cartuja.

Notas Alegres

Actualidades

La mayor parte de los españoles tengan ó no «ingéres» que satisfacer, están que arden, deseando que la máquina parlamentaria comience á funcionar, porque hasta la presente sólo está funcionando la caldera para dar comienzo á sus trabajos.

Veremos si después de tantos y tantos preparativos, después de tanto y tanto esperar, y de tantas y tantas esperanzas como han formado muchos en el nuevo artefacto nacional, resulta éste inútil por defecto de construcción ó por impericia del encargado de guiarla.

Pronto, pero muy pronto, veremos qué resultado dá la nueva máquina parlamentaria de reciente construcción en los talleres de la «Universal Española», en donde los enviousistas dicen que se ha empleado acero extra y hierro de primera.

El calor ha comenzado á reinar de un modo afixante y tanto los que son cortos de resuello como argos de cuello y de manos, han comenzado á sufrir los rigores de Esho.

Apenas ha desaparecido del escenario celeste, la interesante figura del coietudo cometa Hiley, que tan preocupada trala á la mayor parte de los mortales, incluso los prestamistas, el tiempo, invitando á los serenos, se ha serenado y ha entrado en su verdadera época.

F. B., deja caer ya perpendicularmente sobre nosotros, sus ardorosos rayos, y nos calienta la piel de tal modo, que ésta se convierte en catarata de un líquido incoloro é inco oro, que desde antes de inventarse el uso del corré y de la Hemoglobina Stenger, le denominaron los sabios ó as-

pirantes á elo, sudor ó otra cosa por el estilo, que en este momento no lo recordamos.

Estamos pues en pleno verano, y ya hay que abandonar ciertas clases de prendas, muy especialmente el chaleco, que ya vá resultando inútil pues como uno de sus principales objetos es el de retener en sus bolsillos, el dinero que puede disponer su dueño, y la quita vá desapareciendo, lógico y natural es que para llevar un chaleco con los bolsillos vacíos vale más no llevarlo, y por eso el chaleco está llamado á desaparecer.

El que está en todo lo suyo, es el muelle de Alfonso XII.

Al hombre le ha llegado su temporada y no le envidia ni al propio Cánovas con su coro de diputados adeptos.

Ya quisiera el Presidente del Consejo, pasar tan tranquilamente las primeras horas de la noche como las pasa ese trozo de tierra robado al Mediterráneo, en donde desde antes de obcurécer hasta cerca de las dos de la madrugada, hay un concurso de mujeres que hacen perder la seriedad á un cabo de gastadores en ejercicio, y entonar el *Liberanos Démite* al más partidario de la libertad de cultos y anticlericalista.

No hay que darle vueltas, para pasar un rato distraído, para olvidar momentáneamente las miserias de este miserable mundo, para no acordarse uno de las cuentas que uno tiene pendientes y para respirar una fresca brisa preñada de yoduro y otros sales marítimas, no hay más que tomar asiento en una piedra; érn un tubón ó en un saco de harina de los que existen en el indicado muelle cerca de la línea que divide el agua y la tierra, y allí fumándose un cigarrillo, viendo como la Castá Dívá cabrilee sobre la superficie del mar, esperando ver como salten de vez en cuando los májoles que persigue la cerviela, mirando la péyade de mujeres encantadoras que por allí pasean, se pasan las horas tranquilas y frescamente, pensando de vez en cuando si los habitantes de Marte serán más dichosos que los que al parecer vivimos en este planeta.

OTEMIA

El niño y el espejo

Fabulita

Cierto niño, criado en miseria, querria y entró ovejas, cervil como tal vez no se halla otro, fué á casa de sus amos una fiesta

que libre la entrada, hasta la sala que el chico con sin par fiereza, y el obrado quedóse al ver á otro niño que él, que su actitud remeda, y que gita sus brazos si él los mueve, y él se, y avanza si él se acerca.

No sé que se imaginan para espantar á un niño que se ve por valles ni por alertas; se figura que el chico le hace burla, le amenaza, y el otro le contesta, le hace guiños, le escupe, y al momento ve con ira que el chico le remeda. Furioso ya, descarga un puñetazo en la cara del tal, con tal fiereza, que resultó su mano ensangrentada y hecho clisco el cristal que le refleja.

La señora, que oculta desde otro extremo presenció la escena, — ¡Mirá, niño,— le dijo,— esta es la imagen de lo que en este mundo al fin se encuentra: te hacen bien, si haces bien; y sin mal obras sólo mal hallarás en consecuencia, que como en el espejo que tú has totó, tu conducta en los otros se refleja.

A. Ribera.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosco de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Reparto de premios EN LA ESCUELA DOMINICAL

El domingo se verificó en el Asilo de la Purísima Concepción el acto de premio á las jóvenes obreras y sirvientas, que han asistido á la escuela dominical. Dió comienzo dicho acto pronunciando una conmovedora pática el señor arcipreste D. Juan Manuel Pérez Gutiérrez, siendo aplaudidísimo, y terminada ésta, las bellas jóvenes, Julia Gurrea, Concha Mateo, y Mercedes Perona dijeron muy bien preciosas poesías á la Virgen y á la «Caridad» y el gracioso monólogo «La Cocinera», siendo muy aplaudidas, y tuvieron que repetirlos á ruegos de las distinguidas señoras que asistieron, á aquel acto.

Después se hizo el reparto de los premios, consistentes en cortes de vestidos, buzas, de entalles y pñuelos. El señor arcipreste dió las gracias á las señoras donantes é instructoras, y dió fin tan soléme fiesta. Un voto de gracias damos á la Sra. Superiora de tan benéfico Asilo, por la generosidad con que ha cedido el local para que diesen las clases las jóvenes obreras y sirvientas.

Regalos que se han recibido

Presbítero D. Joaquín Catá, Director de la Dominical, 10 pesetas.

Señora Presidenta D.ª Amalia de la Rocha de Vial, tres vestidos.

Señora Doña Manuela Riedel de Mínguez, un vestido.

Señora Doña Jesusa Alvarez de Navarro, un vestido.

Señora Doña María Molina de Mouché, un vestido.

Señora Doña Angeles Martínez viuda de la Guardia, un vestido.

Señora Doña María Mancha de S. Doménech, un vestido.

Señora Doña Caridad Dorda de Lara, un vestido.

Señora Doña Adriana Peñafiel de Casado, un vestido.

Excelentísima Señora Doña Rosa Plá de Goullón, un vestido.

Excelentísima Señora Doña Amalia Sauvaille de la Rocha, un vestido.

Señora Doña Ignacia Serón de Gai-vache, un vestido.

Señora Doña Clotilde Moncada viuda de Mancha, un vestido.

Señora Doña Margarita Navarro de Ferro, un vestido.

Señora Doña Regia Briones de Calín, un vestido.

Señora Doña Rosa Bauzón de Carmona, un vestido.

Señora Doña Concepción Siguero de Catá, un vestido.

Señora Doña Julia Marina de Melendreras, dos blusas.

Señora Doña Dolores Dorda de Carlos Roca dos blusas.

Señora Doña Francisca Dorda, dos blusas y dos sayas.

Señora Doña Remedios López de Bermejo, una blusa.

Señora Doña Procesa Pérez Gutiérrez, una blusa.

Señora Doña Agustina Gómez de Escobar, una blusa.

Señora Doña Juana Pérez de Pérez, una blusa.

Señora Doña María Soro de Hernández, una blusa.

Señora Doña Mary Milvain de la Cuesta, una blusa.

Señora Doña Ameia de la Cuesta, una blusa.

Señora doña Blauca Matz de Ochoa, una blusa.

Señora Doña Concepción Solá, una blusa.

Señoritas de Ruiz Stengre, dos blusas.

Una bienhechora, una blusa.

Otra bienhechora, una blusa.

Señora Doña Soledad Barado de Bauzón, una blusa.

Señora Doña Gloria Gil de Alajarín, una blusa.

Señora Doña Caridad Piñuela, una blusa.

Señora Doña Felipa Martínez, una blusa.

Señora Doña Antonia Pérez, una blusa.

Señora Doña Clara Lizana, viuda de Rolandi, una blusa.

Señora Doña Adela Pérez, una blusa.

Señora Doña Josefa García, viuda de Pas, seis pañuelos.

Señora Doña Julia Mancha de al Rocha, seis pañuelos.

La niña Charito de la Rocha, seis pañuelos.

Señora Doña Fulgencia Santos, seis pañuelos.

Señora Doña Josefa Gimeno, un dentantal.

Señora Doña Josefina Puche, un dentantal.

D. Leopoldo Cano en la Academia Española

Con letra de oro merece ser registrada en los anales de la Academia Española, la recepción del insigne dramaturgo autor de «La Pastoralia» no por los prestigios que á ella haya podido llevar, sino por el discurso que leyó como recipiendario.

Fué un himno á la libertad y á la poesía en el Teatro, con cuya defensa se mostró en todos los momentos digno de su fama.

«El preceptismo y la poesía en el Teatro» fué el tema desarrollado por el señor Cano en su discurso.

Pidió la más completa libertad para el Teatro pero no el libertinaje y el descoco rehídos con el arte.

Pidió la abolición de la tiranía eclesiástica del preceptismo varidoso de tantas reglas y géneros, métodos y escuelas, pragmáticas y rutinas y prohibiciones que son rémorra del progreso ó candorosos consejos de la más completa y absoluta inutilidad.

Mezclando la sátira con la donosura y la elegancia de su ingenio exquisito, al par que vigoroso, y siempre con la fuerza de expresión y la energía en él característica, arremete valientemente contra el preceptismo y las reglas teóricas á que los doctrinarios pretenden someter las creaciones teatrales, cual si el arte no rechazara moldes y preceptos que coartan su libertad.

En la segunda parte del discurso censura el abandono de la forma poética por los dramaturgos, ensaia el espíritu de la juventud dorada de sus tiempos de estudiante, toda romántico y siempre soñadora, y se muestra ardiente defensor del poema dramático.

Del discurso de contestación estuvo encargado don Alejandro Fidal, quien entre alabanzas y zalemas propinó al

arrojaron, sin recurso ninguno, en medio de la calle, ignoraba que se hubiese interesado por mí...

No puedes figurarte lo que sufrí en San Lázaro —prosiguió diciendo.— Me destinaron á una de las salas ocupadas por mujeres de la peor raleza...

— ¡Oh! — exclamó René. — ¡Eras inocente! Eso es atroz!

— Y así se probó — murmuró Clara.
— ¡Oh! Si supiese á quien debemos esa infamia le mataría como á un perro rabioso — exclamó René. — ¡Dime su nombre!

— Para eso te mandé buscar.
— ¡Y pagaré el daño que te hizo!

— Yo le castigaré. Pronto le conocerás, le tengo entre mis manos y le destrozaré haciéndole sufrir como hizo conmigo, no tendré más piedad con él que la que tuvo para mí.

Cuando estaba en San Lázaro se me acercó una presa, y al ver como lloraba, me dijo:

René, con el corazón oprimido, contempló á su hermana.

Clara comenzó á decir:
— ¡Cuando salí de San Lázaro estabas preso en Poissy... y más tarde... ya era tarde para mí!

— El Sr. Dertols y Carolina te estaban esperando, te buscaban.

— Si, y cuando lo supe era demasiado tarde — dijo Clara con acento sordo. — ¡Y antes habría muerto que darne á conocer á ellos... ó á tí!